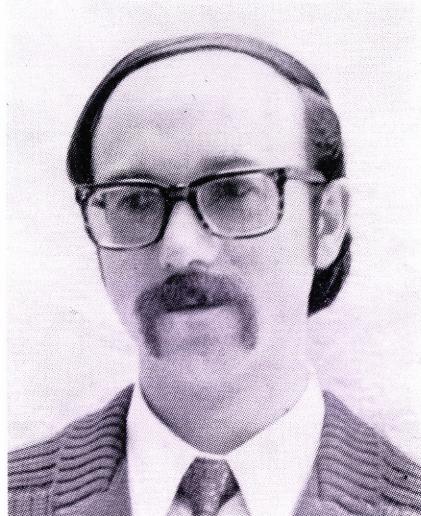


COLEGIO DE SAN FERNANDO
MADRID

El día 27 de marzo, lunes de Pascua cuando celebramos el gozo de la Resurrección del Señor fue llamado a la Casa del Padre, a celebrar más cerca de Dios la Resurrección, nuestro joven Hermano Coadjutor:

Don
Blas
Gallo Robredo
(de 32 años de edad)



Venía con un grupo de alumnos del Colegio que habían pasado la mañana en Madrid. Blas conducía el Land Rover y en una curva de la carretera le esperaba la muerte; derrapó el coche y el golpe le causó la muerte; nada se pudo hacer ya por él.

Había nacido Blas en Gredilla de Sedano, provincia de Burgos, el 11 de junio de 1945. Sus padres, muy sencillos, trabajadores y buenos cristianos, han sabido encajar con un dolor fuerte pero con auténtica entereza la pérdida de su hijo. Ingresó en el Aspirantado de Coadjutores que existía junto a este Colegio de San Fernando, en el año 1959, pero hubo de abandonarlo por enfermedad para volver al año siguiente. Los que le

conocimos en aquellos años de aspirantado podíamos prever lo que después fue en su vida salesiana: un muchacho inteligente, serio, preocupado por su formación y enormemente responsable con todo lo que llevaba entre manos. En estos años realizó los estudios de Oficialía industrial en la Rama eléctrica finalizándolos con brillantez. A continuación, en el curso 63-64, el Noviciado y comenzó su vida salesiana en este año con la emisión de sus votos. Dos años en la Almunia de Doña Godina para hacer Maestría.

Los Superiores le destinaron como Maestro de Electricidad al Colegio de los Pizarrales, en Salamanca. No se limitaba simplemente a dar sus clases; comprendía su vocación religiosa y apostólica y la vivía en plenitud.

Un salesiano, compañero suyo en aquellos años de Pizarrales indica cómo después de finalizar las horas de taller y clase se reunía, semanalmente, con grupos de alumnos con un afán de ayudarles en su formación cristiana, organizaba Ejercicios Espirituales y Retiros y trabajaba, también, con algún grupo de Antiguos Alumnos jóvenes. Cuando dejó aquel Colegio siguió en comunicación con estos sus antiguos alumnos y siempre que iba a Salamanca se reunía con ellos.

Esta tónica de apóstol la siguió durante todos los años siguientes. Aquí en el Colegio de San Fernando llevaba varios grupos de Revisión de los alumnos mayores y días antes de su muerte había participado directamente con un grupo de alumnos del último curso en una tanda de Ejercicios Espirituales, no conformándose con estar al cargo de los alumnos, sino participando directa y activamente en la marcha de tales Ejercicios. No se conformó con ser Maestro sino que se sintió siempre, y sobre todo Religioso y Apóstol. Un Antiguo Alumno del Colegio escribe: "me he enterado del lamentable accidente en el cual murió el gran salesiano don Blas; a mí nunca me dio clase, pero en los recreos solía unirme a los coros que en torno a él se formaban y me agradaba oír las conversaciones que tenía porque en ellas escuchaba cosas nuevas y cosas que me hacían pensar mucho".

Este perfil de apóstol que exponemos es corto y sencillo, pero los que con él convivíamos, sabemos que lo vivía en profundidad.

Al finalizar sus votos temporales, de nuevo fue enviado a la Almunia de Doña Godina para realizar los estudios de Ingeniería Técnica, y finalizados brillantemente en 1974 fue destinado a esta casa donde, en cuatro años, dejó en todos constancia de buen hacer y de compromiso de vida

religiosa. Son muchos los testimonios fehacientes que hemos recibido en estos días; personas que le conocían bien y han estado trabajando junto a él lo confirmán plenamente. Vino destinado como Jefe de Taller y no tuvo inconveniente en hacerse cargo de la Dirección Técnica en un Centro de tanta importancia como el Colegio de San Fernando. Durante los dos años que ocupó tal cargo organizó Cursillos de Formación para el Profesorado, Cursos para la obtención del Certificado de Aptitud Pedagógica, participando él directamente para obtener una mayor formación.

Se preocupó notablemente de una mayor calidad en la enseñanza, montó las nuevas especialidades de Delineantes y Electrónica y se preocupó con gran responsabilidad de la buena marcha de Formación Profesional. El mismo, al finalizar estos dos primeros años pidió al señor Inspector poder dedicarse solamente al taller de Electricidad y Electrónica dado el volumen que tal taller tenía y que requería su continua presencia y así quedó estos dos últimos cursos: Jefe y Maestro de Taller y Tutor-encargado de los alumnos de Maestría.

Su pasión, su característica fundamental era el trabajo, la responsabilidad en su cargo. El señor Presidente de la Diputación que le conocía bien y le apreciaba, de veras, por el interés que tenía en su trabajo y la preocupación por los muchachos, ante un numeroso grupo de personas, con motivo de la inauguración de unos locales, a los 15 días de la muerte de Blas tuvo un recuerdo sentido para él y volvió a repetir en este recuerdo alguna de las ideas que a mí personalmente me había indicado al enterarse de su muerte: "Ha sido una pérdida irreparable; era un hombre dedicado en cuerpo y alma al Colegio y a los chicos, y la muerte le tenía que coger trabajando". Blas murió en la brecha y el premio lo habrá recibido en abundancia.

En todos estos días hemos recibido multitud de opiniones y manifestaciones de salesianos, maestros y alumnos que han convivido con él. Todos inciden en tres características fundamentales: Su gran responsabilidad en el trabajo, su magnífica preocupación técnica y su afán por atender a todos; a esto habría que añadir su afán apostólico en favor de los muchachos.

Expongo algunos de los juicios que sobre él han emitido hermanos que con él convivían. Un Coadjutor salesiano dice de él: "En mis relaciones y trato con él entresaqueé la sencillez que quería vivir dentro de su capacidad técnica y espiritual. Su entrega y su lucha con compañeros y muchachos; el sacar partida de lo que para él era su lema **Apóstol de re-**

novación y Técnico al día... Me decía un día hablando con él: no hemos de mirar atrás, hemos de caminar hacia adelante, con modelos nuevos en nuestra vida; sigamos lo bueno, que lo malo ya lo criticamos bastante, y si nosotros vamos a hacer lo mismo ¿para qué criticamos? Y continúa este Hermano: “Para él el carácter de la tierra burgalesa era el que quería y trataba de imprimir en los demás: **Sencillez, trabajo y buen humor.** A pesar de las contrariedades de la vida el defender a los demás era **valorarlos, estimularlos** y lanzarlos a lo comprometido”.

Y otro Hermano que ha trabajado y vivido muy directamente con él nos indica cuatro características muy sobresalientes que todos los hemos detectado; nos dice así: “Lo que más me ha impresionado de Blas en estos años ha sido:

- Su gran capacidad de trabajo.
- Profundidad en el desarrollo de lo que tomaba entre manos y una entrega total a conseguir lo que veía con claridad.
- Saber enfocarlo bajo el prisma de apóstol.
- Sobre todo una gran honradez de vida; nunca se vio doblez en él, ni un interés personal”.

Son dos retratos que nos delinean a la perfección lo que era Blas.

Un sacerdote mayor de la Comunidad dice como resumen: “Don Blas tenía un corazón muy bondadoso; procuraba atender a cuantos acudían a él pidiendo algún favor; precisamente por esto y por su magnífica preparación técnica era tan querido por sus alumnos”.

Con su edad joven y con sus ideas jóvenes, era amigo de todos. Un coadjutor mayor escribe de él: “Don Blas nada más llegar al Colegio de San Fernando, se ganó la simpatía de todos y en particular de sus alumnos por ver el empeño que ponía en su educación profesional, religiosa y social”.

Como el taller de Electricidad había quedado sin profesor, él, además de la Dirección de Formación Profesional, asumió el cargo de este taller, proponiéndose restablecer todo —con gran tesón— con su admirable don de gentes, reflejado todo ello en su serenidad, su seriedad y su sonrisa atrayente.

Como Coadjutor salesiano se esmeró en trabajar por todos sus her-

manos de religión en sus especialidades profesionales, religiosas, humanas, de todo lo cual era muy amante y entendido. En los Cursillos habidos en este Centro de la Excma. Diputación de Madrid, se le vio moverse incansablemente para que todo saliera muy ajustado en provecho del Profesorado y de los alumnos. Tenía mucho interés en visitar exposiciones, bien personalmente o mejor en compañía de sus alumnos, para así estar al día en su rama profesional.

¡Cuántas veces me invitó a dar un paseo y cuántas, al visitar el taller, me acogía con toda amabilidad mezclada con su abierta sonrisa!

Amigo Blas: "Gracias por tus muchas atenciones y por aquellas invitaciones que continuamente me hacías; que no dejes de rogar por todos en el **Cielo**; espero me obtengas del Señor y de la Virgen Auxiliadora su cumplimiento, ahora con mayor razón".

Y son muchos otros los testimonios expresados; he espigado solamente éstos que creo suficientes para dar a conocer mejor a Blas.

Su amor a la Congregación era grande; pensaba y quería una renovación y sufría con las defecções de Hermanos. Nunca rehusó trabajar porque existiese más comprensión, unión y espíritu de familia. Participó activamente en el último Capítulo Inspectorial, al que asistió como Delegado.

Todos los años, se reunía con sus compañeros de carrera en la Almuñia, siendo él uno de los principales promotores de esa idea, con el fin, según afirman sus compañeros, de estrechar más los lazos de caridad fraterna y vivir con mayor intensidad la vida de familia salesiana.

Nos ha dejado a todos el ejemplo de su trabajo, de su bondad y de su compromiso de vida religiosa.

El funeral fue un gran acontecimiento de hermandad en torno a la fe cristiana en la Resurrección, presidido por el Vicario Inspectorial don Cosme Robredo y el Vicario Episcopal don José Luis Larrabe que trasmitió la condolencia del Consejo Episcopal de Madrid. Estuvieron presentes el señor Presidente de la Diputación y su esposa, la Subdirectora de Ordenación Educativa, el Secretario General de la Diputación y el Presidente del Consejo de Administración del Colegio, con gran número de salesianos venidos de otras casas y el personal y los alumnos del Colegio. Fue el homenaje póstumo que le hicimos a un Hermano que dio todo por la Congregación y por los muchachos.

En la homilía, don Cosme recordaba la promesa de Don Bosco a los salesianos: “**Pan, trabajo y paraíso**”; los dos primeros no le habían faltado en sus catorce años de vida salesiana; la recompensa la habrá recibido ya del que sabe pagar mejor que los hombres y estará gozando de El. Eso nos consuela desde la perspectiva de nuestra fe.

Hemos perdido aquí en la tierra un Hermano y un Hermano de gran valía, pero estamos seguros de su intercesión. Dios quiera enviarnos muchas vocaciones de esta talla que sepan dar gloria a la Iglesia y a la Congregación. Le seguimos recordando todos en nuestras oraciones a la vez que nos sirve de estímulo y ejemplo. Sabemos que para este Colegio de San Fernando será una ayuda eficaz por su intercesión junto al Padre.

En nombre de la Comunidad de San Fernando.

Juan López
Director

DATOS PARA EL NECROLOGIO

Blas Gallo Robredo, Coadjutor. Nació en Gredilla de Sedano (Burgos) el 11 de junio de 1945. Murió en Madrid el 27 de marzo de 1978, a la edad de 32 años, y 14 de profesión religiosa.

